

UN CABALLERO HISTORIADOR

Por TITO MUNDT

Chile es país de historiadores y de abogados.

Esta frase se ha repetido cientos de veces y corresponde a la verdad más estricta.

A los chilenos nos gusta buscar el huidizo rostro de la patria a través de los viejos y amarillentos documentos y nos encanta hallar el sendero de la gente que hizo este país en otro tiempo. Barros Arana, los Amunategui, Vicuña Mackena, el gran don Francisco Encina y tantos más, pruebas que la historia es una fuente inagotable en que los viejos investigadores gustan de saciar su sed de saber cómo fue el Chile de otro tiempo.

Y dentro de esta gama Jaime Eysaguirre, que acaba de morir trágicamente a los 60 años, es un ejemplo y una prueba de como el talento y el desinterés, ayudados por la imaginación y la galanura de estilo, pueden brindar libros realmente inolvidables.

Los dos tomos de su "Historia de Chile" y sus biografías de O'Higgins y de Pedro de Valdivia, ya son obras clásicas. Con meticulosidad de monje benedictino, buscó los viejos papelotes detrás de los cuales se ocultaba el perfil de ambos bravos capitanes. Su Valdivia es más humano y está más a la mano que cualquiera de las interpretaciones que se habían hecho hasta entonces del bravo conquistador.

Igualmente don Bernardo surge de la obra de Eysaguirre con toda la sobria y callada vitalidad que fue capaz de derrochar a la hora de la guerra y de la paz.

Pero el historiador fue algo más. Su vida misma, sobria, callada, silenciosa y profundamente fecunda, estuvo matizada de una línea de conducta moral irrenunciable que lo hizo cruzar, lanzas en más de una ocasión, para defender tercamente sus ideas.

Alguien dijo que el caballero chileno, descendiente del bravo hidalgo español, es uno de los mejores productos que haya lanzado este país al mercado desde que debutó oficialmente en los viejos mapas.

Jaime Eysaguirre fue antes que brillante historiador y profesor universitario, un caballero en toda la seca y dura extensión de la palabra.